



Para compartir

Para informarnos

Para reflexionar

“Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen”. Son las palabras de Cristo que la Liturgia de la Iglesia nos presenta en este día, **Domingo del Buen Pastor**, en el que hemos celebrado la **Jornada Mundial de la Oración por las Vocaciones y la Jornada por las Vocaciones Nativas**. Son palabras que en forma de parábola expresan la íntima relación entre los pastores y los fieles **para conseguir la sinodalidad que nos pide la Iglesia para estos nuevos tiempos evangelizadores**. Y es a lo que nos invita el Papa en su mensaje para esta celebración: *“En este tiempo, mientras los vientos gélidos de la guerra y de la opresión aún siguen soplando, y presenciamos a menudo fenómenos de polarización, como Iglesia hemos comenzado un proceso sinodal. Sentimos la urgencia de caminar juntos cultivando las dimensiones de la escucha, de la participación y del compartir. Junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad queremos contribuir a edificar la familia humana, a curar sus heridas y a proyectarla hacia un futuro mejor”.*

Tanto la palabras de Jesús como las del Papa nos hablan de **escuchar**, una palabra que está muy desgastada en estos tiempos y que sin embargo en nuestra vida de fe es **una opción sin la cual no puede darse el diálogo** que es la puerta de entrada al “aprisco”, fundamental para que se dé el **seguimiento a Cristo**, esencia de la fe cristiana, y el **conocernos y cuidarnos** como miembros de la Iglesia.

El proceso de reflexión que estamos terminando sobre la sinodalidad donde han estado presentes todas estas notas tiene su continuidad en la reflexión a la que nos anima nuestra Iglesia particular a través del proyecto pastoral **“La alegría de caminar juntos”** sobre la necesidad de un discernimiento profundo sobre nuestra **vocación laical** y el compromiso que conlleva para la misión y para el crecimiento de nuestra comunidad eclesial.

SÁBADO, 21 DE MAYO
(10.00 h a 11.00 h.)

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

ENCUENTRO DEL EQUIPO DE TRABAJO DEL POS-CONGRESO DE LAICOS “PUEBLO DE DIOS EN SALIDA” CON EL SEÑOR ARZOBISPO

Finalizados nuestros trabajos en la fase diocesana sobre la sinodalidad, **“Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”**, volvemos a retomar la tarea del proceso en la que está embarcado todo el laicado de nuestro país. Desde sus claves fundamentales, la sinodalidad y el discernimiento, nos disponemos a continuar el camino programado en el **“Congreso de Laicos, Pueblo de Dios en Salida”**

Es el objetivo de este encuentro con nuestro arzobispo don Francisco.

“Los sueños se construyen juntos: laicos por vocación”

Lema del curso pastoral 2020-2021

CHRISTUS VIVIT 283-285

Una expresión del discernimiento es el empeño por reconocer la propia vocación. Es una tarea que requiere espacios de soledad y silencio, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno: “Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios”.

Este silencio no es una forma de aislamiento, porque “hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Sólo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente [...] Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos”

Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama y prestigio social, pero tampoco conviene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno. Para no equivocarse hay que empezar desde otro lugar, y preguntarse: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades? Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad? Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?

Delegación de Apostolado Seglar
Archidiócesis de Toledo



PIEDRAS VIVAS



Núm. 332
mayo 2022



La sinodalidad, el caminar juntos es una vocación fundamental para la Iglesia, y sólo en este horizonte es posible descubrir y valorar las diversas vocaciones, los carismas y los ministerios
MENSAJE PARA LA 59 JIM DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (Papa Francisco)